

las divagaciones de yale

LA Universidad de Yale ha encendido de nuevo la vieja polémica: ¿quién fue el verdadero descubridor de América? Se exhuman antiguos textos y grabados. Los fantasmas de legendarios personajes, de navegantes de imprecisa personalidad, de aventureros sin destino, circulan otra vez por las primeras páginas y reavivan pasiones que parecían definitivamente apagadas en un tiempo como el nuestro que conoce la decadencia de los nacionalismos y tiende a la integración. Ciertamente, no cabe discusión acerca de la arribada a Groenlandia de Erik Randa el año 985; ni sobre la llegada de Bjoern al Vinland poco después; ni hoy por qué dudar de la presencia de Owen en la desembocadura del San Lorenzo en 1170, ni de la hazaña del inglés Nicholas Lynn que en 1360 apareció en la bahía de Hudson. Se narra también la aventura de un piloto polaco, Szkolny, que puso pie en el Labrador hacia 1476. Pero, sin ánimo de echar más leña al fuego de la discordia, queremos subrayar el absurdo que entraña el intento de desvalorizar, para elevar la estatura histórica de aquellos navegantes aventureros, la empresa colombina. Absurdo que tiene su fundamento en la ignorancia —increíble a nivel de profesores— del verdadero significado del viaje de Cristóbal Colón. Una valiosa contribución a la clarificación de dicho significado nos la proporciona la obra del chileno V. Teitelboim: "El amanecer del capitalismo y la conquista de América", publicada por Editorial Futuro de Buenos Aires. Pueden ponerse en tela de juicio algunas de las tesis defendidas en este libro, pero por lo que respecta al tema concreto del descubrimiento, sus motivaciones y su real medida histórica, el análisis de Teitelboim es preciso, objetivo y profundo.

PORQUE Teitelboim nos muestra muy bien cuál fue la auténtica naturaleza de la "locura" del genovés y de cuantos lo apoyaron, cualitativamente diferente de la que impulsó a los vikingos y demás aventureros a adentrarse en el incierto océano. Nos muestra la naturaleza de la "locura" y la fabulosa revolución que provocaron sus resultados, revolución que condicionó el nacimiento del mundo moderno y el éxito de una formación social hoy todavía en vigor: el capitalismo. Y la empresa fue eminentemente española —en cierto modo respondió a la fuerza de empuje adquirida en la Reconquista— aunque estuviera respaldada por los banqueros y comerciantes italianos y luego flamencos y alemanes. Y su valor histórico radica en el hecho de que el capitalismo en ascenso constituyó una etapa eminentemente progresiva, que superó las trabas feudales y determinó un desarrollo sin precedentes, a escala mundial.

Tracemos rápidamente el esquema de las condiciones en que surge Cristóbal Colón —es decir, en que surge su "delirio"— para poder comprender las raíces de su empresa, la voluntad que la animaba, sus motivos últimos y sus consecuencias.

EL feudalismo ha entrado en agonía. En torno a los castillos han ido creciendo los burgos de banqueros y mercaderes. En algunos puntos —el Norte de Italia a la vanguardia— los primitivos municipios se convierten en Repúblicas. En otros, los reyes absolutos "conjugan los intereses" de los distintos grupos sociales y aparecen las "formas nacionales". Se abre el reinado del dinero. Con la invención de la pólvora se produce una honda conmoción, no sólo a nivel militar, sino también al económico y al político: los banqueros asumen posiciones casi omnipotentes, pues son ellos los que financian la fabricación. La nueva clase en ascenso alcanza su primera victoria en Italia, donde nace una industria poderosa y se practica el comercio a escala mediterránea. El desarrollo de la manufactura y del intercambio reclamó nuevos mercados, exigió la ampliación del espacio geográfico, formas de navegación distintas; y también, "héroes del pensamiento y de la acción, titanes, constructores, fundadores, pioneros de un mundo en trance de transformarse de pies a cabeza. Y gestó a estos colosos en sus propias y ardientes entrañas".

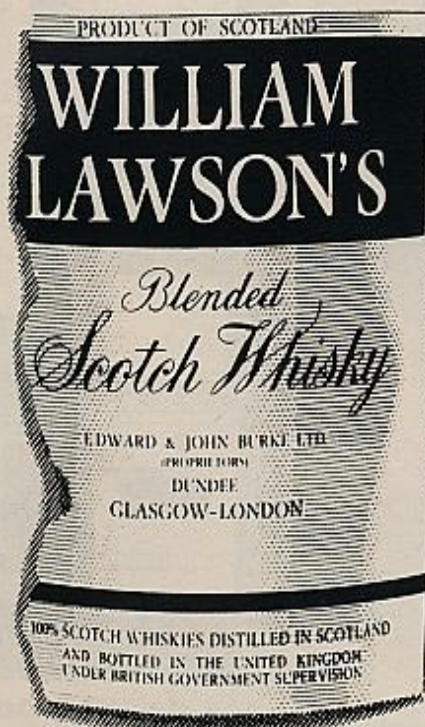
Aparece en la Corte castellana Cristóbal Colón. Pero sus sueños se expresan en cifras astronómicas. Colón, un fanático de su proyecto, será, se ha dicho, "el gran almirante de la burguesía", cuando la burguesía, insisto, representaba la fuerza histórica progresiva. Irá a ella en busca de ayuda. Costo de la expedición: dos millones de maravedíes. Luis de Santángel, uno de los potentados de la época, logrará la contribución de los mercaderes de diversas ciudades españolas. ¿Contará con dinero italiano? Quizá sí: un dinero que lleva los nombres de Berardi, Doria... No está claro, pero parece cierto.

LOS viejos sueños de Colón se concretarán muy pronto: "Hay mucho oro y especiería y almáciga y rubarbo"... "Iré adonde esté el rey y que trae mucho oro"... "Verdad es que fallando adonde haya oro o especiería en cantidad me detendré fasta que yo haya de ello cuanto pudiere". Pero nunca halló estas riquezas. Hubieron de pasar varias décadas antes de que apareciesen. ¿Condema su ambición a Colón? Todo lo contrario: "La conquista española funda una sociedad nueva, porque instituye el mercado mundial y permite —al derramar sobre Europa un dinero barato— la acumulación primitiva del capital". (P. Vilar). Por la empresa colombina, América entrará en la Historia, nacerá el "mundo moderno" y se arribará a la "era científica", que impulsará hacia adelante a una nueva formación social.

Sobre estos supuestos, las divagaciones de los profesores de Yale tienen forzosamente que hacernos sonreír.

EDUARDO G. RICO

medida de
seguridad, sir,
susurró el barman
despegando la etiqueta del
whisky William Lawson's.
Si supieran lo que es, todos lo
pedirían. Esto es difícil de encontrar.
Pero, merece la pena buscarlo. ¿Verdad sir?



William Lawson's Whisky,
blended from the finest malts of
Scotland's Highland Distilleries

Distribuidor exclusivo: MARTINI & ROSSI, S.A.

Barcelona-Madrid